



Review / Reseña

Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation. A History of Argentine Jewish Women 1880-1955*. Durham y London: Duke University Press, 2010.

Del margen al centro: la historia de las mujeres judías en la Argentina

Mónica Szurmuk

Instituto Mora

En la conclusión a *Crossing Borders, Claiming a Nation. A History of Argentine Jewish Women 1880-1955*, su monumental historia de las mujeres judías en la Argentina, Sandra McGee Deutsch cita las asombradas palabras de Violeta Nardo de Aguirre en su libro de homenaje a las colonias agrícolas judías del campo argentino“(t)he miracle takes place: they have become Argentines” (236). Deutsch acompaña este proceso de transformación por el cual un grupo inmigratorio minoritario logra insertarse en el corazón de las actividades políticas y culturales de la Argentina. La mirada de la

historiadora está enfocada en las mujeres judías, lo que hace que el camino del margen al centro sea más arduo, pero más multifacético también. La autora usa la figura de cruzar fronteras (“cross borders”) para mostrar los diferentes modos en que estas mujeres se modernizaron y reclamaron derechos y espacios en la nación. El cruce de fronteras es una metáfora muy adecuada para hablar de los cambios que las inmigrantes realizaron para adaptarse a la vida en el nuevo país. Se analizan el cruce de fronteras en lo político y lo religioso, pero también la inserción en la actividad fabril, la docencia, el comercio y en las profesiones liberales; los cruces entre diferentes variedades del judaísmo y entre diferentes idiomas; las fronteras comunitarias y las íntimas; el reconocimiento en las artes y en la militancia sindical; la cocina y el sexo. Emergen una variedad de historias diferentes que superpuestas dan prueba de la multiplicidad y riqueza de experiencias de estas mujeres.

Con minuciosa precisión, Deutsch estudia la historia de las mujeres judías que inmigraron a la Argentina y las de sus hijas a través de setenta y cinco años. A medida que se va realizando el “milagro” de la inclusión y la integración, emergen aspectos de la historia nacional desdeñados en estudios que no atienden al género, confirmando así la afirmación de Deutsch de que estudiar a las mujeres permite reevaluar las historias nacionales. Siguiendo una tradición de historizar a las mujeres que ya cuenta con varias décadas, la autora muestra cómo el género ilumina aspectos de la vida política, social y cultural que son desestimados en la historiografía. Yendo a contracorriente de lo que sucede en los estudios de género en los Estados Unidos, la autora elige hacer historia de las mujeres más que historia de género, aunque por supuesto el género es una categoría fundamental en su análisis. En ese sentido, su trabajo dialoga con el de historiadoras que desde la Argentina usan la perspectiva de género para trabajar en historia de las mujeres como es el caso de Dora Barrancos, Marina Becerra, Isabella Cosse, Karina Felitti, Verónica Giordano, Valeria Pita, Karina Ramaciotti, y Adriana Valobra, entre otras. Deutsch apuesta a un ir y venir entre las historias personales registradas en las historias de vida que ella misma recoge y en la información que arrojan las fuentes. Si bien se generaliza, nunca se acallan las voces personales. Ninguna de las

historias registradas es menor, como no es menor nunca el desgarramiento producido por los desplazamientos.

Deutsch llega a este proyecto de historia social y cultural después de una brillante trayectoria en la historia política de la Argentina. Sus libros *Counterrevolution in Argentina 1900-1932. The Argentine Patriotic League* (University of Nebraska Press, 1986) y *Las derechas: The Exterme Right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* (Stanford University Press, 1999) son ya clásicos de la historia política del Cono Sur y han sido publicados en español por la Universidad Nacional de Quilmes en los años 2003 y 2005 respectivamente. Para este nuevo proyecto Deutsch invierte el orden: si en los anteriores partía de la macropolítica y del espacio público para luego vislumbrar cómo las derechas afectaban la vida cotidiana, en *Crossing Borders, Claiming a Nation* parte de los espacios tradicionalmente femeninos—el hogar, la familia, el burdel—para llegar al espacio público—la fábrica, la tribuna política, la escuela, la nación. De ese modo muestra cómo desde el estudio de las mujeres se puede incursionar en la historia nacional. Iluminar la vida de las mujeres judías en tanto mujeres en la participación en la construcción nacional y en movimientos políticos y sociales, no sólo reivindica y reubica a estas mujeres sino que también cambia el modo en que leemos y entendemos estos movimientos. Por ejemplo a través del estudio de las mujeres en los partidos políticos (socialismo, comunismo, anarquismo) y en la militancia antifascista, Deutsch demuestra que la actividad política nacional no estaba restringida a maniobras electorales y a violencia sectaria sino que desde la militancia femenina se establecía un ambiente más democratizador y participativo.

La autora parte de la premisa que las identidades nacionales se forjan en los márgenes de la sociedad. En ese sentido las mujeres judías como doblemente marginales proveen un excelente estudio de caso. En el período que Deutsch estudia estas mujeres como grupo llegaron al centro mismo de la sociedad argentina—como profesionales, militantes políticas, artistas—aún si recién hacia fines del período tratado, en 1952, consiguieron el derecho al voto. En el camino desde el margen hasta el centro mismo de la vida pública del país enfrentaron obstáculos pero también recibieron estímulos y apoyo. La Argentina que se pinta en el período es contradictoria, violenta pero también generosa. Como otros

autores que recientemente reflexionaron sobre el antisemitismo como Tulio Halperín Donghi (en *Son Memorias*, Siglo XXI, 2008) y Daniel Lvovich (En *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Javier Vergara, 2003) Deutsch muestra que el antisemitismo recrudece después del golpe militar de 1930. El período entre el centenario y 1930 es mucho más generoso y abierto que el posterior a 1930, y las mujeres estudiadas aprovecharon esa apertura para abrirse camino, militar políticamente, entrar a las universidades, a la carrera docente, a las artes y las profesiones liberales. Como grupo, las mujeres judías llegaron a la Argentina con altísimos niveles de analfabetismo y en dos generaciones se transformaron en el grupo inmigrante con mayor nivel de educación formal y mayor profesionalización. También en comparación con otras comunidades inmigrantes tuvieron más presencia en la arena política y una participación notable en la militancia en partidos políticos de izquierda como el comunista y el socialista y en los movimientos antifascistas.

El libro se enfoca en las contribuciones de las mujeres inmigrantes y de la primera generación nacida en la Argentina a las comunidades de donde venían y también al país. Deutsch sostiene que se enfrentaron a discriminación y límites tanto de la sociedad argentina como de sus propias comunidades, pero pudieron cambiar gradualmente su realidad y también la de las comunidades donde crecieron y al país en general. Las preguntas que guían el proyecto son muy pertinentes: ¿cómo participaron las mujeres judías en sueños de pluralismo y movilidad social? ¿Cómo afectó el transnacionalismo a sus actividades? ¿Qué medios usaron para obtener espacios en la nación e involucrarse con proyectos nacionales? ¿Cómo cambia la historia argentina al centrar a estas mujeres? Otras preguntas centrales en el libro son si estas mujeres estaban dentro o fuera de la sociedad y si eran consideradas blancas. Un apéndice provee información estadística relevante.

Los estudios sobre inmigrantes en América Latina en general se concentran en las experiencias de los hombres y mencionan a las mujeres sólo en cuanto a su contribución al crecimiento vegetativo de la población y a los cambios en la natalidad. Enfocándose en las mujeres, Deutsch da cuenta de aspectos que han sido ignorados como las normas sexuales, la sociabilidad, la vida doméstica y la crianza de los hijos. Su

utilización de historias orales es clave en este sentido ya que le permite un acceso privilegiado al interior de las casas y los dormitorios de estas mujeres inmigrantes.

Crossing Borders, Claiming a Nation es un excelente ejemplo de una nueva corriente en los estudios de los judíos-latino-americanos cuyas propuestas resumen muy bien los historiadores Raanan Rein y Jeffrey Lesser en *Rethinking Jewish-Latin Americans* (University of New Mexico Press, 2008). A diferencia de trabajos anteriores que insistían en la excepcionalidad de los judíos, los nuevos estudios proponen que son “much like everyone else” (5). La propuesta, por consiguiente, es estudiarlos en relación a otros grupos étnicos y en relación a los espacios nacionales donde están establecidos. Este enfoque descentra a Israel como modelo de la vida judía y rompe la dicotomía entre Israel y la diáspora. Como está ampliamente demostrado en los estudios incluidos en el libro de Rein y Lesser, y aparece ejemplificado con creces en el estudio de Deutsch, los judíos y las judías de la Argentina son un grupo multifacético, con diferentes niveles de participación comunitaria y religiosa. De hecho la mayoría de los judíos/as en la Argentina no tienen inserción comunitaria ni religiosa. *Crossing Borders* demuestra que en el período estudiado, ser judía podría significar muchas cosas desde militar en el Partido Comunista que a menudo deliberaba en ídish; actuar en el teatro en ídish; dar a luz en casa atendida por una partera, en hospitales públicos, en el hospital israelita o en el alemán o no tener hijos; hablar ídish, ladino, castellano, italiano, alemán o húngaro; ser anarquista o religiosa; estudiar medicina o ser prostituta. Estas mujeres se cruzaban en diferentes espacios pero también interactuaban activamente con la población general.

Este es el primer estudio amplio y general de la historia de las mujeres inmigrantes y sus descendientes en cualquier país latinoamericano y seguramente será un texto de referencia indispensable para cualquier investigador/a que se proponga realizar un estudio similar de otra comunidad. La variedad y riqueza de las fuentes es inspiradora: a la exhaustiva investigación de archivo se agregan la historia oral, entrevistas, fuentes literarias e imágenes. La investigación es seria pero también tiene un aspecto pasional: Deutsch

convivió con estas mujeres, consiguió su confianza y retrata sus experiencias íntimas, sus deseos y sus aspiraciones.

Este estudio complica además la categoría del judaísmo argentino mostrando que, en efecto, no es monolítico y que está representado por grupos con diferentes tradiciones culturales, diferentes idiomas y diferentes historias anteriores a la migración. Además de los judíos ashknazíes del este de Europa, en su gran mayoría ídish-parlantes, Deutsch estudia a los judíos de Europa occidental central y los que provenían de países con gobiernos islámicos a quienes engloba bajo la categoría de “mediterráneos” (2). También hay mucha atención a otras diferencias como las de clase. El comenzar el estudio de este lado del Atlántico en lugar de enfocarse en los lugares de origen como es común en estudios de este tipo sobre los Estados Unidos (que suelen privilegiar la zona de residencia del Imperio Ruso) permite esta mirada amplia de las diferencias en cuanto a lugar de origen y de clase.

Cada uno de los ocho capítulos del libro toman su título de una frase de algunas de las mujeres entrevistadas. Algunos son particularmente agudos como “We the Women Have to Do Something” que introduce el capítulo sobre las mujeres en las organizaciones filantrópicas y el sionismo; or “What Surrounds Us Dissatisfies Us” del capítulo sobre actividad sindical. Los capítulos iniciales del libro se enfocan en las experiencias tempranas de las mujeres judías en las colonias agrícolas del litoral fundadas por la Jewish Colonization Association, y en Buenos Aires. “A Point of Connection,” el tercer capítulo indaga en la incursión de las mujeres en las profesiones liberales. “Not A Novice” se enfoca en la única área hasta ahora trabajada de la experiencia de las mujeres judías en la Argentina—la prostitución. Deutsch confiesa que pensó en dejar de lado este aspecto de la experiencia de las mujeres judías ya que era el único tratado a veces hasta obsesivamente y con cierta fascinación morbosa. Sin embargo, como bien afirma la autora, la atención se había enfocado en los proxenetas y no en las prostitutas. Deutsch reconstruye la vida de las prostitutas y además relaciona estereotipos raciales sobre las mujeres judías con el productivo imaginario sobre la prostitución y la trata de blancas en la cultura argentina. Utilizando una variedad de fuentes epistolares, de prensa y de informes de organizaciones en contra de la trata de blancas, así como fuentes literarias, fotografías y entrevistas,

Deutsch aporta nueva luz sobre el comercio sexual en la época. El siguiente capítulo, contrapartida de la prostitución, es sobre la familia y la sexualidad. El intento de narrar hábitos comunitarios sexuales y de reconstruir la intimidad de las familias inmigrantes es original y bien logrado. Muchos de los relatos incluidos parten de las entrevistas de historia oral realizadas por Deutsch y dan un panorama íntimo de las historias de matrimonio, infidelidades, amores y pasiones. Las diferentes narrativas incluidas por Deutsch muestran la permeabilidad de las sociedades de buena y mala reputación, así cómo la imposibilidad de generalizar sobre los modos en que se realizaban los matrimonios en la Argentina. Los últimos tres capítulos se ocupan de la militancia política de estas mujeres en sindicatos, partidos tradicionales, asociaciones de beneficencia, en el sionismo y en la lucha antifascista.

Crossing Borders, Claiming a Nation. A History of Argentine Jewish Women 1880-1955 es un libro fundamental para entender la historia argentina y también para indagar en los complejos modos en que la inmigración cambió a las sociedades latinoamericanas. Con una diversidad enorme de fuentes y un diseño cuidadoso y ponderado, el libro invita a adentrarse en la experiencia de las inmigrantes judías pero también a repensar una serie de procesos socioculturales que tuvieron lugar en el período tratado como la emancipación femenina, los cambios de hábitos, la migración a los centros urbanos, la intersección entre las relaciones de clase y género, la cultura política argentina y la transnacionalización de la política. Seguramente inspirará una proliferación de estudios similares sobre otras comunidades inmigrantes dentro y fuera de América Latina. El marco provisto por Deutsch, las preguntas que guían a su proyecto y las fuentes utilizadas abren un camino para quienes quieran embarcarse en proyectos similares. Como afirma Sandra McGee Deutsch en su fascinante estudio, es en el camino del borde al centro y de la frontera al corazón de la nación que se van forjando nuevas identidades.